

EL viaje literario en la poesía ultraísta de Oliverio Girondo*

Alfonso Sánchez Rodríguez

*"Creemos en la Geografía puesto que
creemos en el viaje"*

LUIS CERNUDA

Es, sin lugar a dudas, el tema del *viaje* uno de los más atractivos que un escritor pueda abordar. Son tales sus posibilidades -de hecho da pie a todo un género-, que rara es la época en que no ha sido frecuentado. Desde **Las Argonáuticas**, de Apolonio de Rodas, a **Los trazos de la canción**, de Bruce Chatwin, pasando por el cervantino **Viaje del Parnaso**, o por los **Viajes a España**, de Prosper Mérimée, puede rastrearse en todas las literaturas una interesantísima evolución de este tema. Centrándonos en el ámbito de la poesía, y, más concretamente, en el de la poesía contemporánea, coincidimos con Luis García Montero cuando afirma que "fueron quizá los poetas malditos quienes delimitaron definitivamente el tema del viaje, rodeándolo con una humareda especial que todavía hoy sigue vigente" (1). Por su parte, los poetas de las primeras vanguardias, hijos de la revolución maquinística del joven siglo XX, redefinieron en su carácter mítico las coordenadas ideológicas del viaje. Al igual que algún otro aspecto significativo de la modernidad -cinematógrafo, deporte-, el viaje no sólo es un tema literario, sino también una aventura nada difícil de aceptar. Del mismo modo que deporte y cine, es síntoma de juventud y genera una peculiar retórica propia (2). Está, por último, estrechamente ligado a otro fundamental mito moderno: el de la urbe.

Uno de los grandes escritores viajeros de la vanguardia histórica, autor además de dos obras cuyo eje central lo constituye el tema del viaje -**20 poemas para ser leídos en el tranvía** y **Calcomanías**-, es el poeta argentino Oliverio Girondo. Pocos han sido los críticos que al referirse a la peripecia vital de Girondo han dejado de destacar la trascendencia que tuvo para él la práctica del viaje. Antoni Beneyto ha afirmado:

"Ya con nueve años Oliverio Gironde viaja con sus padres a Europa y visita la Exposición Universal de París. De este viaje le queda un significado placer de infancia, el haber visto paseando por un boulevard de París a Oscar Wilde con un girasol en el ojal" ⁽³⁾.

Gironde (Buenos Aires, 1891- 1967), "Peter Pan del ultraísmo argentino", según calificación de Enrique Anderson Imbert ⁽⁴⁾, pasa por ser el autor del "Manifiesto de **Martín Fierro**", proclama aquejada de cierto nacionalismo histriónico y en la que destaca una devoción total por lo nuevo. En el momento de evidenciar la filiación de su manifiesto Gironde quiso ser bien explícito; parafraseó al fundador del futurismo, apasionado como él por el maquinismo y la belleza de la velocidad:

"**Martín Fierro** se encuentra [...] más a gusto en un transatlántico moderno que en un palacio renacentista, y sostiene que un buen Hispano-Suiza es una OBRA DE ARTE muchísimo más perfecta que una silla de manos de la época de Luis XV" ⁽⁵⁾.

Gironde es un originalísimo poeta, aunque no ocupe en la historia oficial de la literatura el lugar que, sin duda, merece. De su poesía ha escrito otro notable poeta argentino que "se agiganta con el tiempo porque no estaba escrita para sus contemporáneos, sino para quienes pueden hoy estar a su altura" ⁽⁶⁾. Entre nosotros no es tan conocido, tal vez, como debiera serlo ⁽⁷⁾, si bien esto no siempre ha sido así. Luis Cernuda poseía en su biblioteca sevillana una primera edición de **Calcomanías** ⁽⁸⁾; Federico García Lorca dedicó a Gironde un poema de **Poeta en Nueva York** ⁽⁹⁾; Rafael Alberti y María Teresa León también figuran entre sus amistades literarias españolas ⁽¹⁰⁾; Pablo Neruda lo menciona, entre el grupo de fieles a Lorca (junto a Lange, Méndez, Altolaguirre, Alexandre, etc.), en un poema de **Residencia en la tierra** ⁽¹¹⁾, y Ramón Gómez de la Serna lo leyó -según cuenta ⁽¹²⁾- en un tranvía madrileño, nada más recibir por correo los **20 poemas...**, libro que comentó en su primera página de **El Sol** ⁽¹³⁾.

Consecuencia del paso de Gironde por la geografía de la España de los años veinte -aparte de los poemas que sobre nuestro país escribió- son los ejemplos de recepción que su obra suscitó entre algunos críticos. Tampoco es de desdeñar la aparición de su firma en revistas del momento ⁽¹⁴⁾, junto a la de su compañera, la poetisa Norah Lange ⁽¹⁵⁾. Y es que, como escribiera Guillermo de Torre, España "alucinaba" a Gironde ⁽¹⁶⁾.

El 15 de diciembre de 1922, según anuncia el colofón de uno de sus ciento cincuenta ejemplares fuera de comercio -el cual he podido consultar en la Biblioteca de Catalunya-, se terminó de imprimir **20 poemas para ser leídos en el tranvía**. El ejemplar lleva la firma de Gironde bajo el colofón y una dedicatoria también manuscrita antes del lema, firmada en Madrid en 1923 ⁽¹⁷⁾. Sin embargo, esta hermosa edición de mil ejemplares, ilustrada por el mismo Gironde e impresa en Argenteuil (Francia), debió agotarse bien pronto, pues en 1925 **20 poemas...** se publicó de nuevo, esta vez en Buenos Aires, y en tirada popular de la revista **Martín Fierro**.

Dejando de lado la ya debatida cuestión de que fuera o no **20 poemas...** el primer libro vanguardista argentino ⁽¹⁸⁾, lo que sí nos interesa destacar es que se trata de una obra rabirosamente *moderna*. Escrita entre marzo de 1920 y noviembre de 1921, refleja las experiencias viajeras de un escritor que se desplazó a través de tres continentes, y que hizo del viaje una auténtica aventura literaria. Sola González, en el artículo citado más arriba, sitúa "las fotografías mágicas tomadas con la lente prodigiosa de los **Veinte poemas**" en el ámbito de cierto cosmopolitismo que "usa del desplazamiento lujoso y veloz de los hermosos monstruos modernos" ⁽¹⁹⁾. Al comentar esta obra para las páginas de **Alfar** Guillermo de Torre destacó:

"Este poeta pertenece a la nueva raza de viajeros penetrantes, de espíritus cosmopolitas, de los que al enfrentarse con los más disímiles panoramas, aspiran a sustituir, como Paul Morand, el *demodé* exotismo -esa banal 'fotografía en colores'- por un nuevo orden de percepciones visuales sobre las fronteras" ⁽²⁰⁾.

Más adelante, cuando de Torre escribe que "Girondo se lanza con una avidez intacta sobre los paisajes", o cuando acuña para referirse al poeta expresiones tales como "viajero agudo", "observador irreverente" o "mirador", no hace sino insistir en la compleja capacidad perceptiva de Girondo. El mundo que éste ve, y que nos hace ver a quienes hoy volvemos a leer sus personales descripciones paisajísticas, es un mundo irreal a fuerza de escogido; un mundo visto a través de una lente lúdica, irónica, deformadora, que destaca aquellos aspectos que mayor eficacia plástica puedan aportar a sus bocetos:

"Douarnenez,
en un golpe de cubilete,
empantana
entre sus casas como dados,
un pedazo de mar,
con un olor a sexo que desmaya".

(«Paisaje bretón», Ed. TB, pág. 28);

"Brazos.
Piernas amputadas.
Cuerpos que se reintegran.
Cabezas flotantes de caucho".

(«Croquis en la arena», Ed. TB, pág. 31).

Según que la visión que Girondo pretenda reflejar sea estática o dinámica, utiliza en su plasmación el impersonal *hay* o la tercera persona de *pasar*. Así, en «Río de Janeiro» (Ed. TB, pág. 34):

"Hay viejos árboles pederastas, florecidos en rosas [de] té; y viejos árboles que se tragan los chicos que juegan al arco en los paseos. Frutas que al caer hacen un huraco enorme en la vereda; negros que

tienen cutis de tabaco, las palmas de las manos hechas de coral, y sonrisas desfachatadas de sandía".

Y en «Croquis sevillano» (Ed. TB, pág. 42):

"Pasan perros con caderas de bailarín. Chulos con los pantalones lustrados al betún. Jamelgos que el domingo se arrancarán las tripas en la plaza de toros".

El espacio urbano en que penetra Girondo a través de estos veinte poemas -"la vida aquí es urbana y es simple", afirma en el titulado «Plaza»- está poblado por los más variopintos grupos humanos. Artistas, marineros, prostitutas, chulos, camareras, negros, curas, dandys, chicas de ojos dulces y pezones fosforescentes, efebos de bragueta en el trasero, ingleses, inglesas, amas de cría, ciegos auténticos, etc., etc. Es un espacio en el que ocupan un lugar preferente para el poeta viajero muelles, playas, jardines, calles, plazas, iglesias, casinos, cafés-concierto, etc. Diversidad de lugares que asimilar, y en medio de ellos, los elementos de una modernidad (postes telefónicos, tranvías, automóviles, llaves y peras de electricidad...) que empieza sutilmente a imponerse. Este mundo caótico e inexplicable, pero lleno de ritmo, es el que entra por las pupilas al poeta en cualquiera de sus apuntes callejeros.

En el centro de la predilección viajera de Girondo al comenzar la década de los años veinte hay que situar a España y, especialmente, a Andalucía ⁽²¹⁾. Ya dos de los **20 poemas...** reflejaban ambientes españoles -«Croquis sevillano» y «Sevillano». Nueve de las diez **Calcomanías** serán de ambiente español; cinco de ellas -«Calle de las Serpes», «Gibraltar», «Siesta», «Alhambra» y «Semana santa»- están escritas sobre visiones andaluzas. Y es que Girondo, aunque no tuviera mentalidad de turista, no pudo tampoco sustraerse de la confusión entre lo "típicamente andaluz" (toros, siesta, flamenco, desfiles procesionales...) y lo español.

Calcomanías, que tiene poemas fechados entre febrero y mayo de 1923, fue publicado dos años más tarde por la editorial madrileña Calpe. En esta su segunda obra Girondo lleva al límite de sus posibilidades expresivas una serie de recursos inaugurada en **20 poemas para ser leídos en el tranvía**, hasta el extremo de que culmina con ellos una cierta manera de escribir. Lo primero que puede anotarse acerca de **Calcomanías** viene a propósito de su discutido título. A Benjamín Jarnés, crítico entusiasta de Girondo, no le pareció en absoluto adecuado ⁽²²⁾, pero dada la personalidad de Girondo, nada proclive a sublimaciones, habría que aceptarlo, marcando incluso su acierto, con el componente lúdico que la elección conlleva. En efecto, la calcomanía es, en primer lugar, un procedimiento mediante el cual se traslada de una superficie a otra una imagen de color convenientemente preparada. En segundo lugar es el resultado mismo de esa operación, es decir: la imagen obtenida. Creemos que fue todo un acierto por parte de Girondo titular así su obra. El procedimiento que él utiliza para trasladar al papel las coloridas imágenes que percibe en sus viajes por España resulta de una gran eficacia expresiva y tiene mucho de lúdico entretenimiento. Para lograr que sus calcomanías atraigan al lector utiliza Girondo recursos que ya ensayara en **20 poemas...**

Uno de los más caros al poeta bonaerense consiste en plasmar el paisaje en movimiento. Girondo posee una visión dinámica de la Geografía, y la expresa así:

"Forjada en la «Fábrica de Armas y Municiones»,
la ciudad
muere con sus almenas
un pedazo de cielo,
mientras el Tajo,
alfanje que se funde en un molde de piedra,
atraviesa los puentes y la Vega..."

(«Toledo», Ed. TB, pág. 58).

También es frecuente que Girondo acuda al recurso de la animalización -tanto de los paisajes como de sus figuras- cuando calca las imágenes que a él le golpean la atención:

"El peñón enarca
su espinazo de tigre
que espera
dar un zarpazo
en el canal".

(«Gibraltar», Ed. TB, pág. 67).

O:

"A caballo de los lomos de sus mamás,
los chicos les taconeán la verija
para que no se dejen alcanzar
por los burros que pasan
con las ancas ensangrentadas
de palos y de erres".

(«Tánger», Ed. TB, pág. 70).

Girondo apuesta siempre por la desmesura, usando -y abusando- de la hipérbole. A veces, sin embargo, prescindiendo de ella, consigue crear imágenes de una plástica épica inigualable. Veamos cómo empieza el que seguramente es su poema más acabado:

"Una corriente de brazos y de espaldas
nos encauza
y nos hace desembocar
bajo los abanicos,
las pipas,
los anteojos enormes
colgados en medio de la calle;
únicos testimonios de una raza
desaparecida de gigantes..."

(«Calle de las Sierpes», Ed. TB, pág. 61).

Girondo bucea como nadie entre las olas de esa marea humana en que a veces se hunde. Él, tan cosmopolita, viaja, no como nuestro don Antonio Machado, "siempre sobre la madera/ de mi vagón de tercera" (23), sino "En los compartimentos de primera,/ [donde] las butacas nos atornillan sus elásticos/ y nos descorchan un riñón" (24). Y no sólo se descubre a sí mismo o descubre a los otros que hay en él, en furtivos itinerarios interiores; también distingue perfectamente -y los apunta- a nazarenos, inglesas (¡cómo no!), hosteleros, soldados, sacerdotes, monaguillos, Cristos, Vírgenes -y vírgenes-, guardias civiles, prostitutas, concejales, mujeres de mirada Smith & Wesson, etc., etc. La capacidad perceptiva de Girondo podría conducir al agotamiento.

Para Saúl Yurkievich **20 poemas...** y **Calcomanías** "son libros de aprendizaje, tributarios de la preceptiva ultraísta ... que Girondo aplica en superficie" (25). Sin embargo, y a pesar de la ruptura que su obra siguiente, **Espantapájaros** (1932), significó con respecto a las anteriormente publicadas, no me parece que sean libros menores o poco logrados; responden a un molde concreto -el libro de viajes- y a una actitud literaria -el cosmopolitismo vanguardista- furiosamente joven e iconoclasta, que rechazó "las simbólicas búsquedas del viaje romántico", dicho sea con palabras de Francine Masiello (26). Lo que de gratuita tiene la itinerante aventura literaria de Oliverio Girondo (al fin y al cabo él viaja por puro placer) se corresponde en buena medida con la modesta pretensión de su juego poético. A Girondo tanto el molde que emplea como la actitud que mantiene no le proporcionan otro resultado que no sea el de plasmar eficazmente sobre el papel los fragmentos de realidad que le han impresionado. Esta labor está en sintonía con el intento vanguardista de no trascender, intento que Girondo asume y explicita a manera de declaración de principios y antepone a sus **20 poemas...**: "Ningún prejuicio más ridículo que el prejuicio de lo Sublime".

NOTAS

*Bien mediada la redacción de este trabajo vino a mis manos un ejemplar de la obra colectiva compilada por la profesora Maria Enrica d'Agostini **La letteratura di viaggio. Storia e prospettive di un genere letterario** (Guerini e Associati, Milano, 1987). Cuál no sería mi sorpresa al descubrir en su Índice la referencia del artículo del profesor Harald Wentzlaff-Eggebert, de la Universidad de Bamberg. Versaba acerca del mismo tema y del mismo autor que yo estaba estudiando. "Schizzi di viaggio poetici di un avanguardista argentino. **Veinte poemas para ser leídos en el tranvía** (1922) e **Calcomanías** (1925) di Oliverio Gironde" es su título (págs. 245-272). Ni que decir tiene que, tras la sorpresa, mi primera intención fue abandonar. Sin embargo, tras una atenta y satisfactoria lectura, descubrí que mi enfoque iba en otra dirección, y me propuse acabar el trabajo iniciado. Aunque mis conclusiones no deben nada a la lectura del prof. Wentzlaff-Eggebert, creo que es de justicia y cortesía dejar aquí anotado en qué circunstancias tuve conocimiento de su estimable artículo.

(1) Luis García Montero, "La musa y el itinerario de los viajes", en **Poesía, cuartel de invierno**, 2ª ed., Hiperión, Madrid, 1988, pág. 12.

(2) En carta de Jorge Luis Borges al poeta mallorquín Jacobo Sureda (JLB, **Cartas de juventud (1921-1922)**, ed. de Carlos Meneses, Orígenes, Madrid, 1987, pág. 58) puede leerse: "Zarpo mañana hacia la tierra de los presidentes averiados, de las ciudades geométricas y de los poetas que no acogieron aún en sus hangares el avión estrambótico del ULTRA..."

(3) Antoni Beneyto, "Oliverio Gironde: Angelnorahcustodio", **Barcarola**, 8-9, Albacete, febrero de 1982, pág. 213.

(4) Vid. Enrique Anderson Imbert, **Historia de la literatura hispanoamericana, II. Época contemporánea**, 1ª reimpr. de la 5ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1970, pág. 79.

(5) «Manifiesto de Martín Fierro», **Martín Fierro**, 4, Buenos Aires, 15 de mayo de 1924, recogido en César Fernández Moreno, **La realidad y los papeles. Panorama y muestra de la poesía argentina contemporánea**, Aguilar, Madrid, 1967, págs. 501-502. Cfr. asimismo Filippo Tommaso Marinetti, "Primer manifiesto futurista", en **Manifiestos y textos futuristas**, trad. de G. Gómez y N. Hernández, Ed. del Cotal, Barcelona, 1978, págs. 125-135.

(6) Marcos Ricardo Barnatá: "Poetas de América en España", **Insula**, 320-321, Madrid, julio-agosto de 1973, pág. 21.

(7) En el mercado editorial de las últimas décadas han aparecido, que uno sepa, dos antologías de su obra: **En la masvida**, ed. de Francisco Urondo, Llibres de Sinera, Barcelona, 1972, y **Antología**, ed. de Aldo Pellegrini, Argonauta, Buenos Aires / Barcelona, 1986. Mientras revisaba este aparato crítico he tenido conocimiento de la aparición de **Veinte poemas para ser leídos en el tranvía, Calcomanías y otros poemas**, ed. de Trinidad Barrera, Visor, Madrid, 1989. Por él cito como Ed. TB.

(8) Cfr. José María Capote Benot, **El período sevillano de Luis Cernuda**, Gredos, Madrid, 1971, pág. 157.

(9) Vid. Federico García Lorca, "Paisaje de la multitud que vomita", [dedicado "a mi viejo amigo Oliverio Gironde"], **Poeta en Nueva York. Tierra y Luna**, ed. de Eutimio Martín, Ariel, Barcelona, 1981, págs. 165-170.

(10) Cfr. Rafael Alberti, "Resumen autobiográfico", **Obra completa, t. I. Poesía 1920-1938**, ed. de Luis García Montero, Aguilar, Madrid, 1988, pág. CXLIX, y María Teresa Leó, **Memoria de la melancolía**, Círculo de Lectores, Barcelona, 1987, págs. 263-266.

(11) Vid. Pablo Neruda, "Oda a Federico García Lorca", **Residencia en la Tierra**, Bruguera, Barcelona, 1980, págs. 133-137.

(12) Cfr. Ramón Gómez de la Serna, "Oliverio Gironde", en **Retratos contemporáneos**, 2ª ed., Sudamericana, Buenos Aires, 1944, pág. 86. Hay edición reciente en Aguilar, Madrid, 1989, págs. 91-111.

(13) No he podido hallar la página del mencionado diario madrileño.

(14) Vid. AA. VV., "Poemas en mapa: Argentina", **La Gaceta Literaria**, 11, Madrid, 1 de junio de 1927, pág. 3. Se trata de una breve muestra antológica en la que se reúnen textos de Borges, Güiraldes, Marechal, Bernárdez, Olivari, Gironde y Lange.

(15) Sobre esta interesante poeta puede verse el artículo de Beatriz de Nóbile "El ultraísmo de Norah Lange", **El Urogallo**, 29-30, Madrid, septiembre-diciembre de 1974, págs. 137-141.

(16) Guillermo de Torre, "Oliverio Gironde", **Alfar**, 50, La Coruña, mayo de 1925, pág. 21. En adelante cito Torre.

(17) "A Dn. Alfonso Maseras. Homenaje intelectual", reza el texto de esta dedicatoria. Alfonso Maseras fue un escritor y periodista barcelonés de inspiración romántica que cultivó prácticamente todos los géneros literarios. Frecuentó *Els Quatre Gats* e hizo amistad con Picasso, quien lo retrató. Gironde le dedicaría asimismo el poema «Tánger», de **Calcomanías**.

(18) Vid. Alfonso Sola González, "Oliverio Gironde, iniciador de la vanguardia poética argentina", **Cuadernos Hispanoamericanos**, 163-164, Madrid, 1963, págs. 83-101.

(19) *Ibid.*, pág. 93.

(20) Torre, págs. 20-21.

(21) Vid. Trinidad Barrera López, "Andalucía y tres escritores de Vanguardia: Huidobro, Borges y Gironde", **Primeras Jornadas de Andalucía y América**, Universidad Hispanoamericana Santa María de la Rábida, La Rábida (Huelva), 1981, págs. 381-393.

(22) Cfr. Benjamín Jarnés, "Oliverio Gironde: **Calcomanías**. (Calpe.)", **Revista de Occidente**, 23, Madrid, mayo de 1925, págs. 255-257.

- (23) Antonio Machado, «En tren», **Campos de Castilla**, en **Poesías completas**, ed. de Oreste Macrí, Espasa-Calpe/Fundación Antonio Machado, Madrid, 1988, pág. 509.
- (24) Oliverio Gironde, «El tren expreso», Ed. TB, págs. 63-66. A pesar del título, ninguna similitud con el poema de Don Ramón de Campoamor.
- (25) Saúl Yurkieyic, «La pupila del cero», en **Fundadores de la nueva poesía latinoamericana**, 2ª ed., Barral Eds., Barcelona, 1973, pág. 141.
- (26) Francine Masiell, **Lenguaje e Ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia**, Hachette, Buenos Aires, 1986, pág. 126.